

Jesús Silva Herzog: nómada por la justicia

Por Carlos Alberto MARTINEZ LÓPEZ*

Todo hombre aspira a mejorar sus condiciones de existencia con repetida terquedad. No importa que fracase una y muchas veces. Hay un venero de esperanzas, inagotable y recóndito, que nace en algún rincón de la conciencia y fluye silenciosamente hasta invadirla con ancho cauce reparador.

Jesús Silva Herzog

LA VERDAD IMPLICA MUCHO MÁS que su simple posesión, implica responsabilidad absoluta por parte del emisor/comunicador para pregonarla. La *difusión* de los hechos y del conocimiento nos lleva, de ser espectadores y comunicadores pasivos, a hacer un análisis exhaustivo de alguna situación o diferentes acontecimientos que nos interesan o nos preocupan, y con esto me refiero al pasado, al presente e incluso al futuro de la humanidad. Para Jesús Silva Herzog (1892-1985) difundir la verdad por el mundo fue un arduo trabajo de estudio e investigación con el único interés de ver resplandecer la justicia en nuestro país y en el mundo, es decir, en esencia le importaba la humanidad. Su gran interés por seguir los ideales de justicia y transformación social lo llevó a participar desde muy joven en diferentes publicaciones como *El Demócrata*¹ y *Redención. Diario libre de información y de combate* (1914-1915).

Jesús Silva Herzog era enemigo de aquellos que participaban en la contienda de la Revolución Mexicana tan sólo por motivos personales, por odios, por venganzas, por poder etc., pues fue testigo de la contradicción entre la práctica y los ideales de justicia y transformación de los cuales él era partícipe; esto de ninguna manera causó desilusión en su persona y lo motivó a denunciar las calamidades de la Revolución y a

* *Cuadernos Americanos* E-mail: <bienca75@hotmail.com>.

¹ Periódico constitucionalista, editado en San Luis Potosí y dirigido por Rafael Mendoza Vizcaino. Véase Rafael Montejano y Aguiñaga, coord., *Nueva hemerografía potosina 182 -1978*, México, UNAM, 1982, pp. 222-229

seguir en pie para lograr el beneficio colectivo. Así escribió: “En las revoluciones, cuando lo son de verdad, se mezclan el bien y el mal, los ideales y el crimen; son algo así como un torbellino, como un viento huracanado que derriba lo que está de pie y suele levantar lo más bajo y aun la basura de los muladares [...] destruye, transforma, después construye y crea nuevas formas de convivencia social”.²

Con esto nos damos cuenta de la inigualable intención de Jesús Silva Herzog por continuar su lucha justiciera en medio de la Revolución Mexicana, sin que el pertenecer a algún grupo político fuera impedimento para denunciarlo si es que a su interior se cometían irregularidades que trajeran como consecuencia el perjuicio de los demás: a Silva Herzog no le importó destacar como miembro de un partido político o como seguidor de otro personaje importante dentro de la lucha, incluso su presencia en la vida política e intelectual del país tuvo un trasfondo que no tenía nada que ver con el poder o con el reconocimiento público y exaltación de su persona. La lucha de él era la lucha de todos y si junto a él se encontraba el enemigo, entonces lo denunciaba públicamente e inmediatamente emigraba a espacios de libertad: “Si los dioses se ponen al lado del crimen, hay que combatir contra los dioses”.³ A partir de esta declaración las consecuencias serían las mismas que a través del tiempo hemos visto en todo el mundo al existir personas que están en contra de la opresión y que son amantes de la libertad de expresión.

Mención importante dentro de la vida de este gran personaje merece la capacidad intelectual que tenía para adentrarse no sólo en el mundo de la política sino también en la literatura, y la figura que más influyó en su obra fue el poeta Francisco Villaespesa; sin embargo a la hora de escribir, incluso poesía, no dejaba de mostrar preocupación por los problemas sociales.⁴ Cuando hacía creer que desaparecería del mundo de la política no era así, era una estrategia para poder volver a incursionar en la difusión de los hechos y en la toma de decisiones. Para 1920 se unió al Partido Nacional Agrarista, cuando Álvaro Obregón tuvo la intención de resolver los problemas campo: hacer productiva la tierra,

² Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México*, México, Siglo XXI-SEP, 1986 (col *Lecturas mexicanas*, núm. 49), p. 13

Discurso pronunciado por Jesús Silva Herzog con motivo de un homenaje a Alvaro Obregón en la ciudad de San Luis Potosí en 1915 cuando el general Gabriel Gaviira tomó posesión de la gubernatura del estado y donde, a pesar de haber pertenecido al grupo de los constitucionalistas, expresó su desconfianza por el constitucionalismo, razón por la cual fue puesto en prisión

⁴ Francisco Villaespesa (1866-1936), poeta modernista con influencia del romanticismo y cuyos poemas rebosan vocabulario religioso. Véase Jesús Silva Herzog, *Poemas del recuerdo*, México, Libros de México, 1965

mejorar las condiciones de trabajo de los campesinos y repartir a estos mismos las tierras, que les pertenecían. Debido a esta iniciativa Silva Herzog vuelve a las andanzas: “Mi constante preocupación e interés por los problemas de la distribución de la tierra y por la pobreza del campesino mexicano [...] nacieron desde mi temprana juventud [...] aquello me dejó una huella profundamente dolorosa y despertó mi indignación y vagos anhelos de justicia”.⁵

Y desde su versatilidad intelectual sabía la importancia de que el conocimiento fuera transmitido de generación en generación, es decir, la formación de gente capaz de entender su entorno y colaborar en la propagación de ideas y soluciones bien fundamentadas, que no salieran de la nada, y que, además de la experiencia propia de la época, hubiera recintos dedicados a la investigación y al estudio. Para el año de 1928 Jesús Silva Herzog se dio a la tarea de organizar el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas en colaboración con un amigo suyo —su ex maestro— y de crear la sede en México del Instituto Europeo de Economía Latinoamericana que se pensaba abrir en Berlín con la finalidad de promover la investigación económica y social entre América Latina y Europa para acercar el entendimiento entre ambos continentes.⁶

Con el paso del tiempo Jesús Silva Herzog adquirió más y más prestigio y se le unieron grandes estudiosos—economistas autodidactos, abogados, contadores, ingenieros, agrónomos y humanistas— para fundar por fin el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas (IMIE) en 1928, con todo y su órgano de difusión trimestral: la *Revista mexicana de economía*.⁷

Tomar las riendas de una publicación no era novedoso para Jesús Silva Herzog, pues desde 1917 tuvo a bien cuidar la edición de una revista quincenal de literatura y variedades llamada *Bohemia*⁸ y meses más tarde, junto con otro grupo de amigos, publica la revista de arte y literatura *Protea*, inspirada en el libro *Motivos de Proteo* de José Enrique Rodó, quien sería el símbolo del sentimiento de su generación de amigos en pro de la verdad y en contra de la opresión.

Fue a partir de aquí que Jesús Silva Herzog comienza a tener mayor interés por problemas no sólo de México sino del mundo, pero muy en

⁵ Jesús Silva Herzog. *El agrarismo mexicano y la reforma agraria exposición y crítica*, México, fce, 1985, p. 9

⁶ Georgina Naufal Tucna. *Jesús Silva Herzog. años de formación (1892-1932)*, México, Instituto de Investigaciones Económicas/Cambio xx, 1996, p. 59

⁷ *Revista mexicana de economía*, tomo i, num. 4 (junio de 1929), p. 421

⁸ Montejano y Aguiñaga, coord., *Nueva hemerografía* [n. 1], p. 63

especial de Hispanoamérica. Su ávido conocimiento de las culturas del mundo le brindó la oportunidad de realizar lo que desde su corta edad quiso: difundir la verdad. Y esta difusión no podía ser más que con valentía. Entonces, los problemas de América Latina, de Norteamérica, de España, del mundo, deberían tener un espacio de análisis y propagación; en él había esa necesidad por hacerlo: era su obligación y su deber con el hombre, pero convertida en pasión.

Para finales de la década de los treinta Jesús Silva Herzog ya tenía un clara idea de lo que en un futuro haría: crear un revista de difusión internacional donde existiera la oportunidad de participar no únicamente para autores nacionales sino también exiliados —sociólogos, historiadores, filósofos etc.— con el fin de tener una concepción más amplia del acontecer mundial y expresar el arte y la cultura de una manera libre y valiente; es así que para 1942 funda la revista *Cuadernos Americanos*: “*Cuadernos Americanos* surge de dos o tres conversaciones entre los poetas León Felipe y Juan Larrea, Bernardo Ortiz de Montellano y yo, un modesto investigador social”.⁹ La revista fue obra de mexicanos y españoles dispuestos a contribuir al acercamiento de los pueblos y recoger, a través de sus artículos, lo mejor del pensamiento de América y España en los momentos vividos por la segunda Guerra Mundial.

Jesús Silva Herzog basó la revista en el derecho a la dignidad humana, a la verdad, tarea urgente en el mundo. Había que tomar partido y en los primeros números *Cuadernos Americanos* se pronuncia en contra de las potencias del Eje —Alemania, Italia y Japón— y a favor de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, ya que éstas decían luchar por los principios de “democracia”, “civilización” y “libertad del hombre”. Aún no se sabía el resultado que traería esta guerra: la lucha por el poder hegemónico en el mundo entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y la destrucción de ciudades enteras como Hiroshima y Nagasaki, causa de furia total para Jesús Silva Herzog.

La revista *Cuadernos Americanos* también se pronunció contra la actitud de Francisco Franco, oponiéndose a su pensamiento que denigraba los principios más elementales de la humanidad. Al respecto, Jesús Silva Herzog hace alusión a un telegrama de Franco a Hitler en febrero de 1937: “Me sumo de todo corazón al anhelo de que el gran imperio alemán pueda lograr el objeto de sus inmortales destinos, bajo

⁹ “*Cuadernos Americanos y España*”, *Cuadernos Americanos*, núm. 1 (enero-febrero de 1963), p 7

el glorioso signo de la cruz gamada y bajo vuestra genial dirección. Heil Hitler”. Para el mundo entero, al terminar la segunda Guerra Mundial, eran bien sabidas las verdaderas pretensiones políticas, sociales y económicas del franquismo, denunciadas y expuestas en *Cuadernos Americanos*. Esta visión de los que con sus ideas vaciaban todo el tintero, convirtió a *Cuadernos Americanos* en una revista esperada número tras número; vitalidad que la convirtió en una publicación “decente, rectilínea, insobornable y veraz”.

Todos aquellos españoles desterrados o transterrados —término utilizado por José Gaos— que participaban en la revista aportaron mucho del sentimiento que los convertía en difusores de la verdad, verdugos de la mentira y la hipocresía. La defensa de los anhelos de los pueblos del después llamado Tercer Mundo y los ideales superiores del hombre eran el motor que la impulsaba a no ser sólo una revista de temporada o de moda; el objetivo real se transparentaba en la voz de poetas, filósofos, historiadores, sociólogos, lingüistas y demás, comprometidos con América y España, hermanados a partir del año de 1492, momento en el cual comienza una relación distinta en la historia de la humanidad.

Para concluir, quiero destacar la labor de este gran personaje mexicano, distinguido sociólogo, político, poeta y comunicador del siglo xx, hombre aguerrido a pesar de sus limitaciones físicas y pobreza monetaria, digno ejemplo de dignidad, eficacia, perseverancia, pero más que nada, fortaleza; su principal motivación para vivir en este medio fue la esperanza en la dignidad de la vida humana. Ahora no nos queda más que agradecerle su esfuerzo y dedicación para que a í como él podamos ser nómadas justicieros en nuestras propias andanzas.